

## ¿Cómo se ven los niños, niñas y adolescentes que trabajan? (por Giselle Silva\*)

Estudio realizado en el marco del Programa Proniño en Perú

\* Especialista en desarrollo infantil y proyectos educativos



La técnica proyectiva del dibujo permite identificar la autopercepción de los niños y niñas que trabajan. El sufrimiento y la tristeza se evidenciaron en varios dibujos.

(Boletín Encuentros, diciembre de 2008).- A los niños se les escucha poco. Casi siempre son los adultos los que se manifiestan sobre la problemática de la niñez, pero sabemos acaso qué piensan y sienten los niños y niñas trabajadores sobre el trabajo infantil, cuáles son sus motivos para trabajar, cómo se sienten trabajando, cómo logran combinar trabajo y estudio, cómo ven su presente y qué sueñan sobre su futuro. Estos son algunos de los interrogantes que guiaron el estudio La Voz de los Niños sobre el Trabajo Infantil, realizado a mediados de 2008 en cuatro departamentos del Perú por iniciativa de la Fundación Telefónica.

Para indagar las percepciones, vivencias y representaciones sociales que los niños y niñas tienen sobre el trabajo infantil,

el estudio empleó una metodología especialmente diseñada que combinó información cuantitativa y cualitativa. A partir de encuestas sencillas, entrevistas, preguntas hipotéticas y la solicitud de un dibujo de "un niño trabajando", los participantes expresaron su sentir y su pensar sobre esta problemática y su experiencia como niños, niñas y adolescentes trabajadores.

La investigación tomó como universo los 4.187 beneficiarios del Programa Proniño en cuatro zonas del país, de donde se extrajo una muestra de 384 niños, niñas y adolescentes trabajadores de 7 a 17 años de edad (60% de 7 a 13 años y 40% de 14 a 17 años) de las ciudades de Arequipa, Chiclayo y Lima y una zona rural de Moro en el departamento de Ancash.

### Adultos prematuros

Lo que se encontró en el estudio fue una imagen confusa y contradictoria, cargada simultáneamente de aspectos de valoración y desvalorización de sí mismo.

Los resultados mostraron que la insuficiencia de recursos económicos en la familia es la razón fundamental que empuja a los niños y niñas a trabajar (77,1%).

Ayudar a la familia y aportar al sustento del hogar es una razón de peso no sólo para sobrevivir, sino también para ser reconocidos al interior de la familia. Esto les lleva a sentirse importantes por el rol que cumplen, pero a la vez, al saltar etapas y no tener el tiempo para jugar, les desarrolla una identidad confusa como "adulto prematuro".

Por un lado, el niño siente que su trabajo es importante para su familia y por ende para sí mismo. Cumple un rol

fundamental, hace algo valioso. Se siente además competente, capaz e inteligente. Se siente "grande" en muchos aspectos porque hace cosas propias de los adultos y obtiene en muchos casos un pago por sus servicios. No obstante, en otros momentos se siente pequeño, expuesto e indefenso, sometido a amenazas que no puede afrontar solo. A veces se experimenta a sí mismo como un "adulto pequeño" y otras como "un niño adultificado". En su calidad de proveedor prematuro adelanta etapas de vida, pero a la vez no puede atravesar con plenitud por las etapas que le corresponden como niño.

Las mujeres, en comparación con los hombres, son las que expresan menor satisfacción personal y felicidad como condición estable. También experimentan menos suficiencia de tiempo para estudiar y recrearse. Estas diferencias se relacionan con la realidad cultural y los roles de género tradicionales. A la mujer se le exige mayor participación en las labores domésticas del hogar desde que es niña. Aparte de trabajar y estudiar, la niña que trabaja debe ayudar en el hogar y por eso percibe que tiene menos tiempo y siente más insatisfacción que los hombres.

Aún así, el estudio reveló que el 65,6% siente una gran responsabilidad sobre sus espaldas y declara que prefiere seguir trabajando y estudiando, aunque en el ámbito de sus deseos más íntimos quisiera sólo dedicarse a la escuela y encontrar algún tipo de solución para no tener que trabajar: empleo para sus padres, posibilidad de educación, leyes que prohíban el trabajo infantil, entre otros.

### Una realidad, dos visiones

El 56,5% del total de niños, niñas y adolescentes entrevistados inició su experiencia laboral entre los 7 y 10 años de edad y más del 75% se incorporó al mundo laboral antes de los 11 años.

La mayoría de los niños y niñas (62%) trabaja 5 ó 6 días a la semana en época escolar y de vacaciones y el 59% le dedica entre una y seis horas diarias al trabajo.

A pesar del inicio prematuro en la vida laboral, un 55,8% considera que los niños y niñas podrían ir a trabajar recién a partir de los 11 años y no antes. El juicio valorativo y la permisividad hacia el trabajo infantil están muy influenciados por la zona de procedencia de los participantes.

El 65% de los niños, niñas y adolescentes de las zonas urbano-marginales contempladas en el estudio considera que es malo que un niño trabaje y el 88% no permitiría que sus hijos lo hicieran. Más del 63% de los niños de las ciudades de Arequipa, La Libertad y Lima considera que los niños que no trabajan "son felices", "afortunados" y que "están bien", tienen el apoyo y protección de sus padres o les irá bien en el futuro y en su vida. En la zona rural, en cambio, el 75,6% tiene una valoración positiva del trabajo infantil. Un alto porcentaje de los participantes del campo (56,4%) desvaloriza y tiene una mirada censora de los niños y niñas que no trabajan. Los ven como "ociosos", "haraganes" o "engreídos" o que "deberían ayudar a sus padres".

En ese sentido, la investigación reveló que los niños, niñas y adolescentes de las ciudades experimentan malestar e insatisfacción con respecto al trabajo infantil, manifestando

vivencias como tristeza, depresión, cólera, ansiedad, preocupación, apatía, aburrimiento, agotamiento mental y físico. En cambio, los niños de la zona rural estudiada, si bien reportan cansancio e insuficiencia de tiempo para recrearse como quisieran, expresan sentirse bien y felices en su labor.

La investigación reveló que los niños, niñas y adolescentes de las ciudades experimentan malestar e insatisfacción con respecto al trabajo infantil, manifestando vivencias como tristeza, depresión, cólera, ansiedad, preocupación, apatía, aburrimiento, agotamiento mental y físico.

Estos resultados se asocian también a que los niños urbanos se sienten más expuestos a peligros contra su integridad física, emocional y moral. Temen y han sido testigos de abusos, asaltos, robos o violaciones en la calle. En la ciudad también sufren discriminación, ya sea de otros niños que no trabajan o de los clientes. El 51,6% de los niños encuestados declara que existen peligros para la salud en su trabajo; el 45,8% manifiesta haberse enfermado debido a las condiciones laborales a las que se ven expuestos y un 31% reconoce haber resultado herido mientras trabajaba.

Estudiar se presenta como el deseo más importante para el 68% de los niños, niñas y adolescentes que trabajan. Otros sueños que aparecen son muy auténticos y esenciales y se asocian a la vida cotidiana de los niños, como tener dinero para vivir sin carencias, comprarse cosas, tiempo libre para el juego y el descanso, amor, unión y armonía familiar, ser feliz y concretar los propios sueños.

El 74,7% de los niños, niñas y adolescentes que trabajan se visualiza en el futuro como profesionales (doctor, ingeniero ó profesor) o como integrantes de las fuerzas armadas o policiales.

### Un compromiso interinstitucional con los niños y niñas

En la Declaración Final del II Encuentro Internacional Proniño celebrado en Lima, los y las representantes de diversas instituciones públicas y privadas se comprometieron a: "Desarrollar y consolidar los canales y prácticas que nos permitan escuchar e incorporar las voces de los propios niños y niñas, ser sensibles a las necesidades y demandas que ellos mismos nos expresan, porque esto debe ser la primera forma de expresar el reconocimiento de que son sujetos de derechos y protagonistas de sus propias vidas".

Estudio realizado en el marco del Programa Proniño en Perú ¿Cómo se ven los niños, niñas y adolescentes que trabajan?

La técnica proyectiva del dibujo permite identificar la autopercepción de los niños y niñas que trabajan. El sufrimiento y la tristeza se evidenciaron en varios dibujos.

Por: Giselle Silva Especialista en desarrollo infantil y proyectos educativos

(Boletín Encuentros, diciembre de 2008).- A los niños se les escucha poco. Casi siempre son los adultos los que se manifiestan sobre la problemática de la niñez, pero sabemos acaso qué piensan y sienten los niños y niñas trabajadores sobre el trabajo infantil, cuáles son sus motivos para trabajar, cómo se sienten trabajando, cómo logran combinar trabajo y estudio, cómo ven su presente y qué sueñan sobre su futuro. Estos son algunos de los interrogantes que guiaron el estudio "La Voz de los Niños sobre el Trabajo Infantil", realizado a mediados de 2008 en cuatro departamentos del Perú por iniciativa de la Fundación Telefónica.

Para indagar las percepciones, vivencias y representaciones sociales que los niños y niñas tienen sobre el trabajo infantil,

el estudio empleó una metodología especialmente diseñada que combinó información cuantitativa y cualitativa. A partir de encuestas sencillas, entrevistas, preguntas hipotéticas y la solicitud de un dibujo de "un niño trabajando", los participantes expresaron su sentir y su pensar sobre esta problemática y su experiencia como niños, niñas y adolescentes trabajadores.

La investigación tomó como universo los 4.187 beneficiarios del Programa Proniño en cuatro zonas del país, de donde se extrajo una muestra de 384 niños, niñas y adolescentes trabajadores de 7 a 17 años de edad (60% de 7 a 13 años y 40% de 14 a 17 años) de las ciudades de Arequipa, Chiclayo y Lima y una zona rural de Moro en el departamento de Ancash.

#### Adultos prematuros

Lo que se encontró en el estudio fue una imagen confusa y contradictoria, cargada simultáneamente de aspectos de valoración y desvalorización de sí mismo.

Los resultados mostraron que la insuficiencia de recursos económicos en la familia es la razón fundamental que empuja a los niños y niñas a trabajar (77,1%).

Ayudar a la familia y aportar al sustento del hogar es una razón de peso no sólo para sobrevivir, sino también para ser reconocidos al interior de la familia. Esto les lleva a sentirse importantes por el rol que cumplen, pero a la vez, al saltar etapas y no tener el tiempo para jugar, les desarrolla una identidad confusa como "adulto prematuro".

Por un lado, el niño siente que su trabajo es importante para su familia y por ende para sí mismo. Cumple un rol

fundamental, hace algo valioso. Se siente además competente, capaz e inteligente. Se siente "grande" en muchos aspectos porque hace cosas propias de los adultos y obtiene en muchos casos un pago por sus servicios. No obstante, en otros momentos se siente pequeño, expuesto e indefenso, sometido a amenazas que no puede afrontar solo. A veces se experimenta a sí mismo como un "adulto pequeño" y otras como "un niño adultificado". En su calidad de proveedor prematuro adelanta etapas de vida, pero a la vez no puede atravesar con plenitud por las etapas que le corresponden como niño.

Las mujeres, en comparación con los hombres, son las que expresan menor satisfacción personal y felicidad como condición estable. También experimentan menos suficiencia de tiempo para estudiar y recrearse. Estas diferencias se relacionan con la realidad cultural y los roles de género tradicionales. A la mujer se le exige mayor participación en las labores domésticas del hogar desde que es niña. Aparte de trabajar y estudiar, la niña que trabaja debe ayudar en el hogar y por eso percibe que tiene menos tiempo y siente más insatisfacción que los hombres.

Aún así, el estudio reveló que el 65,6% siente una gran responsabilidad sobre sus espaldas y declara que prefiere seguir trabajando y estudiando, aunque en el ámbito de sus deseos más íntimos quisiera sólo dedicarse a la escuela y encontrar algún tipo de solución para no tener que trabajar: empleo para sus padres, posibilidad de educación, leyes que prohíban el trabajo infantil, entre otros.

#### Una realidad, dos visiones

El 56,5% del total de niños, niñas y adolescentes entrevistados inició su experiencia laboral entre los 7 y 10 años de edad y más del 75% se incorporó al mundo laboral antes de los 11 años.

La mayoría de los niños y niñas (62%) trabaja 5 ó 6 días a la semana en época escolar y de vacaciones y el 59% le dedica entre una y seis horas diarias al trabajo.

A pesar del inicio prematuro en la vida laboral, un 55,8% considera que los niños y niñas podrían ir a trabajar recién a partir de los 11 años y no antes. El juicio valorativo y la permisividad hacia el trabajo infantil están muy influenciados por la zona de procedencia de los participantes.

El 65% de los niños, niñas y adolescentes de las zonas urbano-marginales contempladas en el estudio considera que es malo que un niño trabaje y el 88% no permitiría que sus hijos lo hicieran. Más del 63% de los niños de las ciudades de Arequipa, La Libertad y Lima considera que los niños que no trabajan "son felices", "afortunados" y que "están bien", tienen el apoyo y protección de sus padres o les irá bien en el futuro y en su vida. En la zona rural, en cambio, el 75,6% tiene una valoración positiva del trabajo infantil. Un alto porcentaje de los participantes del campo (56,4%) desvaloriza y tiene una mirada censora de los niños y niñas que no trabajan. Los ven como "ociosos", "haraganes" o "engreídos" o que "deberían ayudar a sus padres".

En ese sentido, la investigación reveló que los niños, niñas y adolescentes de las ciudades experimentan malestar e insatisfacción con respecto al trabajo infantil, manifestando vivencias como tristeza, depresión, cólera, ansiedad, preocupación, apatía, aburrimiento, agotamiento mental y físico. En cambio, los niños de la zona rural estudiada, si bien reportan cansancio e insuficiencia de tiempo para recrearse como quisieran, expresan sentirse bien y felices en su labor.

*La investigación reveló que los niños, niñas y adolescentes de las ciudades experimentan malestar e insatisfacción con respecto al trabajo infantil, manifestando vivencias como tristeza, depresión, cólera, ansiedad, preocupación, apatía, aburrimiento, agotamiento mental y físico.*

Estos resultados se asocian también a que los niños urbanos se sienten más expuestos a peligros contra su integridad física, emocional y moral. Temen y han sido testigos de abusos, asaltos, robos o violaciones en la calle. En la ciudad también sufren discriminación, ya sea de otros niños que no trabajan o de los clientes. El 51,6% de los niños encuestados declara que existen peligros para la salud en su trabajo; el 45,8% manifiesta haberse enfermado debido a las condiciones laborales a las que se ven expuestos y un 31% reconoce haber resultado herido mientras trabajaba.

Estudiar se presenta como el deseo más importante para el 68% de los niños, niñas y adolescentes que trabajan. Otros sueños que aparecen son muy auténticos y esenciales y se asocian a la vida cotidiana de los niños, como tener dinero para vivir sin carencias, comprarse cosas, tiempo libre para el juego y el descanso, amor, unión y armonía familiar, ser feliz y concretar los propios sueños.

El 74,7% de los niños, niñas y adolescentes que trabajan se visualiza en el futuro como profesionales (doctor, ingeniero ó profesor) o como integrantes de las fuerzas armadas o policiales.

#### Un compromiso interinstitucional con los niños y niñas

*En la Declaración Final del II Encuentro Internacional Proniño celebrado en Lima, los y las representantes de diversas instituciones públicas y privadas se comprometieron a: "Desarrollar y consolidar los canales y prácticas que nos permitan escuchar e incorporar las voces de los propios niños y niñas, ser sensibles a las necesidades y demandas que ellos mismos nos expresan, porque esto debe ser la primera forma de expresar el reconocimiento de que son sujetos de derechos y protagonistas de sus propias vidas".*